

Un eco inesperado

Libros del Asteroide publica 'El castillo de arena', obra de Seicho Matsumoto, celebridad del 'noir' japonés publicada a comienzos de los 60

Manuel Gregorio González

El castillo de arena pudiera ser un eco inesperado, una versión remota de aquella *Aventura del soldado de la piel descolorida* de Conan Doyle, que Matsumoto, probablemente, no desconocía. Esta concomitancia, sin embargo, es solo eso: un aire de familia. De manera que, del hermético y preciso mundo de Holmes, al vago y complejo Japón del inspector Imanishi, lo que ganamos es una impronta social, desconocida o postergada en los misterios victorianos. Es este sentido, en el sentido de cierta ambición descriptiva de la sociedad de aquella hora (primeros de los 60), pudiéramos equiparar a Matsumoto con el ucraniano Scerbanenco, cuyo *hard boiled*, aplicado al Milán de los 60, tendrá un notable peso sociológico, entonces en boga. Hay también otra peculiaridad que une este Japón de Matsumoto con el *noir* italiano. Y ese algo es la pre-



sencia especular, difusa, determinante, de la guerra.

Podríamos citar, sin esforzarnos mucho, a Marco Vichi, a Carlo Lucarelli, a Andrea Camilleri, para documentar esta gravitación de la segunda guerra mundial sobre la memoria y los crímenes de sus personajes. En *El castillo de arena*, junto a una discreta y recurrente mención a la guerra, existe la vocación, por parte de Matsumoto, de consignar el mundo que ha sobrevivido a ella y que se alza decorosamente, afanosamente, sobre aquellas ruinas. En el caso que nos ocupa, dicho avan-

ce se ilustrará con las nuevas generaciones, jóvenes, vanguardistas y bien nutridas, que son el fruto más visible de aquel conflicto, y cuyo par europeo, como sabemos, se halla en la contestación del 68. En esta consignación doméstica del Japón de posguerra, Matsumoto prestará particular atención a las costumbres alimentarias de su país. Pero no tanto desde el punto de vista del gourmet melancólico a lo Montalbán, luego continuado por Camilleri, sino en el sentido más modesto, y más general, de reflejar los hábitos y el mundo de aquella hora.

Todo lo cual debe quedar dicho, en cualquier caso, sin olvido de la pericia con que Matsumoto lleva al lector, durante centenares de páginas, preso del engaño. A veces, Matsumoto nos parecerá obvio. A veces, pudiera resultar-nos difuso. Y sin embargo, no hay tal. Sin dejar de alimentar sus sospechas, Matsumoto mantiene al lector en el error, con una sencilla y eficaz argucia.

El castillo de arena. Seicho Matsumoto. Trad. Marina Bornas. Libros del Asteroide. Barcelona, 2023. 416 págs. 21,95 euros

La tradición secreta

M. G. González

Esta novela de Ramírez Lozano enlaza con facilidad con el vasto orbe de la imaginación oriental que abre la traducción de Galland, apenas comenzado el XVIII, de *Las mil y una noches*, y al que las *Cartas persas* de Montesquieu añadirían un deje satírico y erudito. Sin embargo, ceñirla a un tardío y feliz orientalismo sería del todo inexacto. En la novela de Ramírez Lozano afluyen otras tantas tradiciones, de no menor importancia: desde la literatura viajera que comienza en Heródoto y llega a Ibn Battuta, a Marco Polo y Rustichello de Pisa, a Pero Tafur y Ruy González de Clavijo; desde la novela bizantina que tiene su germen en Apuleyo y se amoneda felizmente en Lázaro de Tormes; hasta las tradiciones judeocristiana, islámica, pagana e hiperbó-

rea, con las que amalgama y se cierra la casi totalidad de la imaginación humana. No en vano, *La ruta de Eminé* va dedicada a la memoria de dos grandes imaginativos del siglo XX europeo: Álvaro Cunqueiro y Joan Perucho, escritores a cuya sombra se acoge con naturalidad esta obra, escrita con un cuidado lenguaje, a un tiempo preciso y volandero.

Hemos de decir, en cualquier caso, que *La ruta de Eminé* pertenece a una tradición anómala, de profundas raíces, como ya se ha dicho más arriba, pero cuyo caudal, cuya verdadera naturaleza, tratándose de literatura imaginativa, no es de carácter aciago y terrorífico, como ha sido común en la literatura anglosajona, sino su contrario. La gran anomalía de este tipo de fantasías, tratándose del XX (y que Borges, anglófilo, solo recogerá en su vertiente aterradora y funes-



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

ta), es el impulso dichoso, la facultad humorística, de los que brotan sus felices imaginaciones. En tal sentido, Ramírez Lozano se halla más cerca de la fantasía acogedora y fértil de Perucho, que de la imaginación, fuertemente humorada, de Álvaro Cunqueiro. Lo cual no quita para que *La ruta de Eminé* nos traiga a la memoria tres obras suyas: *Cuando el viejo Sinbad vuelve a las islas*, *Vida y fugas de Fanto Fantini* y *Las crónicas del sochantre*, en la que se enlazan

historias peregrinas, a la manera de *Las mil y una noches* o de Chaucer, pero con la luz fría, espectral, de la Bretaña caminera.

Digamos, en fin, que en *La ruta de Eminé*, tejedora émula de Penélope, es el mito del Paraíso, del Edén, de su felicidad sin tasa, aquello que se visita de modo novedoso.

La ruta de Eminé. J. A. Ramírez Lozano. Algaida. Sevilla, 2023. 192 págs. 16,95 euros